

EL PALENQUE Y LA MEMORIA IMPRESA.

Clara Inés Guerrero García (Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá, Colombia).

Dice un proverbio africano: «Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, los cazadores seguirán siendo los buenos.»

Introducción

El Palenque de San Basilio, es una comunidad afrocolombiana que nació y vive con el sentimiento de pueblo libre. Se fue conformando como resultado de la guerra cimarrona que transcurrió durante la totalidad del período colonial.

Se reconoció como tal el Palenque de San Basilio en las capitulaciones que se firman en 1717. Su condición de pueblo apalencado la mantiene en la memoria y en la mentalidad, aunque desde la República, jurídicamente es un Corregimiento del Municipio de Mahathes, Departamento de Bolívar, en el Caribe colombiano.

En la actualidad, en el Palenque se adelanta un proceso de construcción comunitaria de un modelo pedagógico para la identidad, que parte de su propia lógica de mentalidad e indaga en su memoria colectiva, reconstruyendo las historias familiares en un tejido que permita la proyección y enlace con la historia regional, nacional y si es preciso, planetaria.

Memoria Impresa... pilar de la memoria colectiva

Dice Eduardo Galeano...»La memoria colectiva es más poderosa que cualquier dictadura, que cualquier inquisidor por malo que sea, que cualquier verdugo por eficaz que parezca».

La memoria, es entonces permanencia y resistencia, es fuente segura, viva como prolongación del pasado en el presente. Se expresa contundente en la mentalidad, dando razones cotidianas de peso sobre la manera de ser, y de entender este momento que nos ha tocado, en la inmensidad del tiempo humano.

La memoria guarda la información que recoge en sensaciones que llegan por los sentidos. Se graba como recuerdos elaborados en actos diarios, en sucesos significativos, en expresiones creadoras, en obras concretas y abstractas.

La memoria de los sentidos y sus prolongaciones es, en esencia, la composición de la memoria colectiva. Es una fuente viva y total.

Es el espejo del computador... se la encuentra hecha forma en la arquitectura, o palabra en los cuentos, o color en la pintura, o sabor en la cocina, o dolor en la guerra, o placer en la pasión.

Se manifiesta en la tradición y se exorciza en olvidos y nostalgias.

«La memoria colectiva abarca la existencia y la conciencia... las claves de la identidad. Los sentidos se expresan, las opiniones se codifican, la imaginación re-crea y la memoria imprime»¹

¹ GUERRERO G, Clara Inés, «La piel de la historia», Conferencia Universidad Javeriana, Bogotá, mayo de 1988.

En la memoria impresa, y en la memoria oral se organiza la información recogida por la memoria colectiva. Son, a veces, dos versiones del mismo suceso, son, también, complemento, son en esencia los ejes de la recopilación documental y la manera de expresión de la memoria colectiva.

Para una reconstrucción histórica que consulta en la memoria colectiva, e indaga en la mentalidad, la información impresa, - compilada principalmente en documentos de archivo, y en material bibliográfico y audiovisual - se la utiliza como materia prima, como punto de confrontación y como tejido con la memoria oral, entendida como historia y tradición, en específico, y con la memoria de los sentidos (visual, táctil,...) en complemento, para comprender el sentido de la memoria colectiva y la expresión de la mentalidad.

En tal sentido y expresión, he consultado la bibliografía y la documentación impresa. Por ello, es de suma riqueza la información en sí misma, y los espacios de confrontación y verificación que conlleva cada documento, cada texto, cada impresión.

Ha sido muy interesante encontrar como la memoria impresa del Palenque, y en general de los afroamericanos esta recogida por investigadores, viajeros, funcionarios, estudiantes y cronistas. Tenía una falsa creencia de que había muy poca información, ahora se, que no es abundante, pero cada vez, es más referido en textos y mayor es el interés que viene propiciando.

De todas maneras, la bibliografía es poca, los documentos de archivos lo son más, y varios de ellos muy trajinados, y las fuentes audiovisuales muy específicas.

La mayor producción de material audiovisual lo produce el propio Palenque en su Programa de Etnoeducación.² En estos documentales, se recoge, en esencia, el trabajo de los talleres de construcción comunitaria de la historia indagada en la memoria colectiva, las actividades diarias del pueblo con sus eventos especiales; así como las expresiones artísticas y las requeridas específicamente por razones metodológicas. Junto a las expresiones del arte, estos materiales cumplen la tarea de **espejo revelador**, que confrontan el resultado de la indagación, para el reconocimiento de la identidad.

La estructura de la lengua, la vivencia de la cultura y la herencia de la historia

Con esa orientación se han consultado la memorias del Palenque. En torno a la lengua, la historia y la cultura, hemos clasificado la información recogida en materiales impresos.

Fuera de estos temas específicos, no encontré, salvo tal vez, en dos ocasiones, nada significativo referente al Palenque.

La recopilación documental ha sido cuidadosa, no pretende ser exhaustiva, es más bien puntual y selectiva. Rastrear varias fuentes con diferentes interpretaciones es tarea obligada para cualquier investigador. Este comentario, sin intención y por ignorancia, deja por fuera trabajos importantes, y puntos de vista interesantes.

Los estudios actuales sobre el Palenque no se comentan aquí, por que todavía no hemos conocido los resultados. Solo se sabe que hay varios, sobre todo en lengua, algunos en antropología y arqueología y los que adelanta el programa de Etnoeducación. Con expectativa esperamos las respectivas publicaciones, porque sabemos son de gran interés, con propuestas y lecturas innovadoras.

² Al comienzo de los 80, y por iniciativa de un grupo significativo de palenqueros, se solicitó al Ministerio de Educación que los programas de escuelas y colegios, se impartieran como etnoeducativos. En el año 88 se dio comienzo oficial al Programa de Etnoeducación y con él a la investigación y formulación de un modelo pedagógico para la identidad y la autogestión del conocimiento.

La estructura de la lengua

Las publicaciones lingüísticas son tal vez, las más conocidas en el ámbito internacional, y las que han suscitado mayor interés de la comunidad académica. No es sorprendente este hecho, cuando se encuentra con una lengua criolla que toma el vocabulario del español y la estructura y la fonética del bantú, que este viva, y ahora en proceso de revitalización.

Los trabajos de los lingüistas son valiosos, y dan muchas luces sobre la lengua, su historia, su desarrollo y su expresión cultural.³

Destaco especialmente el trabajo que viene adelantando Carlos Patiño Roselli,⁴ quien lleva más de 20 años en investigación continuada con el Palenque, y ha logrado en cooperación con la comunidad, en especial con el equipo investigador de lengua, construir un alfabeto, ampliar el conocimiento de la lengua de sus usos más cotidianos a elaboraciones literarias y comunicativas más complejas. Ahora, los programas educativos en escuelas y colegios se puedan trabajar en la lengua materna.

Germán de Granda,⁵ Megenney,⁶ Schwegler,⁷ son los lingüistas con trabajos más conocidos y desde distintas ópticas tratan el tema del criollo palenquero, aportando cada vez más información que permita a los estudiosos un conocimiento más fundamentado.

El trabajo de Schwegler, sobre **EL LUMBALU**, al descifrar los mensajes, que los **cantos de muerto**,⁸ transmiten como claves de identidad, origen e historia, es muy significativo.

Los estudios lingüísticos son los más elaborados y los que tienen mayor conocimiento, pues el fenómeno de la lengua palenquera tiene sus particulares características que de por sí ya es tema de suficiente interés para tratar.

La vivencia de la cultura

Los estudios antropológicos son bastante completos y logran explicar desde la cultura un proceso histórico, tan significativo en la mentalidad afrocolombiana, en la mentalidad colombiana. Hay algunos muy descriptivos, es notorio el de Aquiles Escalante⁹, por ser el primero y con mayor profusión de información general.

Nina S. de Friedemann,¹⁰ es una referencia obligada porque sus investigaciones, han abierto un espacio en la academia para los estudios sobre el Palenque y lo afrocolombiano. Sus publicaciones son numerosas, y con un amplio temario en antropología e historia.

³ DEL CASTILLO MATHIEU, Nicolás, «Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos», Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982

⁴ Son varios los escritos, el primero sobre el palenquero lo hace con Nina S de Friedemann, «Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio», Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983. Están los estudios sobre el **criollismo**, y los distintos artículos sobre las investigaciones recientes en el Palenque.

⁵ DE GRANDA, GERMÁN, *La tipología «criolla» de dos hablas del área lingüística hispánica*. Thesaurus 23, Bogotá, 1988.

⁶ MEGENNEY, WILLIAM W., *El palenquero: Un lenguaje post-criollo de Colombia*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1986.

⁷ SCHWEGLER, ARMIN, «*Hacia una arqueología afrocolombiana: Restos de tradiciones religiosas bantúes en una comunidad negrocolombiana*». América Negra Nº4. Universidad Javeriana. Bogotá, 1992.

⁸ Es el rito fúnebre, que acompaña al ánima a desprenderse de este mundo hacia el más allá. La religión palenquera en esencia rinde culto a las ánimas, y los rituales de la muerte son, de alguna manera, la síntesis de ese sentir religioso. Sobre este tema, además del citado Schwegler, consultar los trabajos referentes al Palenque de San Basilio de Nina S. de Friedemann.

⁹ ESCALANTE Aquiles, *El Palenque de San Basilio, Una comunidad descendiente de negros cimarrones*, Barranquilla, Editorial Mejoras, 1979

¹⁰ Por ser vasta su obra, remito a la bibliografía al final del artículo.

Son abundantes los artículos, conferencias y documentos que continuamente publica.

Si bien es cierto, hay numerosas tesis de antropología que toman variados aspectos de la cultura, y ofrecen una mayor información, también hay, profusión de descripciones de la vida material y espiritual, de interés muy específico, y relativo aporte a la interpretación de la cultura palenquera.

La herencia de la historia

Los textos de historia no son, precisamente, los más abundantes.

Especial mención requieren los cronistas,¹¹ las recopilaciones documentales y de leyes sobre Cartagena de Indias,¹² los palenques y los cimarrones,¹³ en especial los de la Sierra de María.

Por fortuna, los actuales estudios afroamericanos, tocan este tema a profundidad, en otros palenques, en otros países.¹⁴

La documentación de archivo, esta centrada en los informes administrativos, papeles de gobierno, correspondencia y memorias de gobernantes, lo característico de los archivos coloniales. Es notorio lo poco que se trata la vida cotidiana colonial y también la republicana. Esta documentación reposa, fundamentalmente, en el Archivo General de Indias, en el Archivo Nacional de Colombia y en el Archivo Histórico de Cartagena de Indias.

En el grueso de la bibliografía y documentos de archivo consultado, las menciones al Palenque de San Basilio, son mas bien escasas.

Las referencias de los cronistas, a los palenques de la Sierra de María, que fueron la cuna del actual, a Benkos Bioho el gran cimarrón,¹⁵ y demás personajes de la historia palenquera, son solo eso, menciones, que se convierten en relatos destacados, cuando son atentatorios del orden público.

De todas maneras, no es corriente encontrar sobre pueblos pequeños nada específico. De ahí la gran importancia que adquiere la memoria oral para los procesos de construcción comunitaria de la historia, como también para la comprensión de nuestro proceso, para la posibilidad de reconocernos, de identificarnos, de sentir como se es sujeto histórico. No podemos olvidar que la oralidad es eje de nuestra historia, de nuestra mentalidad, y de nuestra expresión.

Otro aspecto importante a destacar, es el referente a las publicaciones de historia o antropología especialmente, con un fuerte contenido político,¹⁶ que desvirtúan o sobredimensionan la historia y la cultura palenquera. Esta interpretación resulta muy interesante para entender la mentalidad, para saber en concreto, hasta donde, la historia o la antropología son herramientas, y en qué medida significan, estos escritos en los conceptos de los palenqueros y en las propias maneras de interpretarlos.

¹¹ En especial las crónicas de Pedro Simón, porque hablan específicamente de los cimarrones de la Sierra de María y de Benkos Bioho.

¹² URUETA José P, «Documentos para la historia de Cartagena», Cartagena, Imprenta Departamental, 1891.

¹³ BORREGO PLA, María del Carmen, «Palenques negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII», Sevilla, Publicaciones de la escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 1973

¹⁴ ver bibliografía anexa

¹⁵ Benkos Bioho esta recogido en la memoria palenquera como el gran cimarrón, el fundador de palenques, el guía que conduce a la libertad. Es usual encontrarlo en los relatos de los abuelos, en los cuentos de los niños, en las canciones y sobre todo en la historia contada por los palenqueros.

¹⁶ Este tipo de escritos fueron muy comunes en los años 60 y 70. Fueron interesantes, en la medida que, a pesar de su virulencia, dieron luces sobre el significado de pueblo libre, conciencia libertaria, etc... para que se recuerden procesos que permiten espacios de autodeterminación.

Cuando un pueblo está re-encontrándose consigo mismo para lograr proyectarse hacia el planeta, los referentes de la memoria impresa son tan importantes como la oralidad, de manera que los sesgos, son recogidos para que se confronten, se complementen o simplemente para que se entienda que hay muchas opiniones sobre un mismo hecho histórico.

La condición de pueblo libre con larga trayectoria, ha sido motivo de estudios históricos y políticos en especial. El cimarronaje como forma de resistencia, es tratado con mayor frecuencia en los estudios recientes.

Cabe destacarse «Palenque, primer pueblo libre de América», de Roberto Arrazola.¹⁷ La recopilación documental es muy completa, tal vez la mas significativa sobre el tema de los cimarrones de la Sierra de María. Recoge una gran cantidad de la documentación que reposa en el Archivo General de Indias. Y plantea, como la larga guerra cimarrona generó una conciencia libertaria en la población negra esclava y libre.

Esta tesis la fundamenta con vasta información sobre la guerra de los cimarrones, y saca a la luz documentos valiosos, en la medida que permite una re-lectura de esta guerra, de un proceso de asentamiento territorial y de unas negociaciones políticas con propuestas claras de libertad y paz.

En la abundante bibliografía sobre Cartagena de Indias, se pueden encontrar, leyendo entre líneas, aspectos de la cultura y la historia, que resultan significativos, como por ejemplo, la relación de los esclavos domésticos con los cimarrones, el miedo pegado a la piel, con el que vive la población blanca . Es rara la mención que se hace en la historia oficial de Cartagena a la diversidad étnica de la población, y al mestizaje intensivo que se produjo durante todo el período colonial.

La ausencia de color de piel en los textos oficiales de historia, en los que aprenden los muchachos y recuerdan los adultos, es el lugar común de esa interpretación de la historia cartagenera, y colombiana en general. Esta ausencia de **negros oficiales** en la historia se debe al cristianismo colonial (no son personas) y a la democracia republicana (todos son iguales porque todos son blancos). Paradójico, de todas maneras quedan fuera de la narración histórica, y en esa medida de la participación en la construcción del país.

A los africanos negros se los menciona como esclavos, en las cuentas y en las leyes. Se hace alusión al color de la piel, o al origen, en las noticias criminales y en los papeles que relatan revueltas o disturbios de orden público. Es casi como si se asociara el delito con el color de la piel.

Como en todos los temas, para el caso de la esclavitud y el cimarronaje, hay autores y textos de obligada consulta, no solo por ser emblemáticos como Aguirre Beltrán o Fernando Ortiz, para solo mencionar a dos, sino también por lo especializado del tema. Tal es el caso de Manuel Lucena y los códigos y leyes para negros. Richard Price y Javier Laviña con el cimarronaje. El Padre Sandoval y su famoso **tratado sobre la esclavitud**. Juan Friede y sus **documentos inéditos**...

La lista se vuelve interminable, de ahí, que resulta saludable el hecho de que cada vez con más frecuencia se encuentran obras, estudios, tendencias e interpretaciones que tienden a desenredar la herencia africana de la enmarañada madeja del mestizaje latinoamericano.

¹⁷ ARRAZOLA, ROBERTO, «Palenque, primer pueblo de América», Ediciones Hernández, Cartagena, 1970.